

CAPÍTULO

SAHARAUIS: UNA MIGRACIÓN CIRCULAR ENTRE ESPAÑA Y LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS DE TINDUF

Carmen Gómez Martín

1. INTRODUCCIÓN

La formación de la “Europa fortaleza”, de la cual España se erige como una de sus principales torres vigía, ha afectado considerablemente a las migraciones que tenían como base el área del Mediterráneo. Sin embargo, esto no significa que los movimientos de población en esta zona del planeta hayan desaparecido, por el contrario, los nuevos controles han generado una serie de mutaciones, un cambio en las rutas y en las formas de migrar que han permitido una vez más una adaptación de los migrantes a la nueva situación. En estas nuevas formas de migración mediterráneas nos encontramos con un caso reciente (finales de los años 1990), el de los saharauis, que rompe con la mayoría de pautas de comportamiento con las que se suele analizar los movimientos migratorios.

En este capítulo¹ se estudiará esta nueva migración a partir de dos ejes de estudio. En primer lugar, desmontando la imagen tradicional de linealidad de los flujos migratorios, es decir haciendo hincapié en otras formas de movilidad de tipo circular, más flexibles, que rompen además con la imagen polarizada y a menudo etnocéntrica que acompaña la definición de los espacios migratorios. En segundo lugar, a partir de una perspectiva

1 El presente capítulo forma parte de una tesis doctoral sobre la migración saharauí en España que ha contado con un trabajo de campo de once meses (entre el año 2006 y 2008). Durante este tiempo fueron visitadas seis Comunidades Autónomas (la mayoría en la cuenca mediterránea) y se realizó una estancia en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf (Argelia). Las principales técnicas metodológicas utilizadas fueron la entrevista (un total de 49 de carácter semi-dirigido), la observación (participante y no participante), la narración de vida y el análisis de contenidos. La muestra de población que formó parte de la investigación estuvo compuesta por: migrantes y refugiados saharauis (32), representantes políticos del Frente Polisario (3), representantes de asociaciones de migrantes saharauis (3), representantes del movimiento de solidaridad con la causa saharauí en España (partidos políticos (3), asociaciones solidarias (4), instituciones (1)), jueces y administrativos (3) encargados de cuestiones de extranjería.

económica, se demostrará las dificultades de tratar el caso saharai como cualquier otra migración. En efecto, nos encontramos con que el espacio objeto de transformaciones económicas y de salida de esta población está representado, no por un Estado, sino por un campamento de refugiados constituido hace más de treinta años. A pesar de la institucionalización y de que el Estado saharai en el exilio se encuentra en el seno de los campamentos, éstos representan un espacio ambiguo en el que los flujos económicos procedentes de la migración se comportan de manera diversa de aquellos que circulan en el interior de un Estado *stricto sensu*.

Este texto ha sido estructurado en tres partes. En primer lugar, se ha realizado una contextualización diacrónica del conflicto en el Sáhara Occidental. Seguidamente se ha analizado la evolución de la migración saharai y se ha examinado, de una forma más pormenorizada, una de sus principales características: la circularidad de su movilidad. Finalmente, se ha abordado la cuestión del impacto económico de la migración dentro de los campamentos de refugiados, haciendo hincapié tanto en sus aspectos positivos como negativos.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO SAHARAUI-MARROQUÍ

El conflicto saharai es el producto de un proceso de descolonización inacabado. La antigua potencia colonial, España, se deshace del territorio, considerado desde 1958 provincia española². España firma su cesión a Mauritania y Marruecos a través de los Acuerdos Tripartitos de Madrid. Dichos acuerdos serán, sin embargo, declarados nulos por Naciones Unidas. La entrada de las dos potencias regionales en el antiguo “Sahara español” es considerada como una ocupación, encontrando desde entonces la resistencia de la población saharai, reunida en torno al Frente popular de Liberación de Saguia El Hamra y Rio de Oro (Frente Polisario) y el Estado saharai en el exilio, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Este movimiento de liberación nacional tiene como antecedentes los grupos de resistencia que se forman entre 1967 y 1971 contra la presencia de la metrópolis en el Sahara.

² A través de la puesta en práctica de un proceso de “provincialización”, el régimen franquista pretende esquivar las diversas peticiones de Naciones Unidas (seis en total de 1967 a 1973) para que el Estado español propicie el proceso de descolonización del territorio a través de un referéndum de autodeterminación.

España abandona el territorio el 26 de febrero de 1976 propiciando la entrada militar de Marruecos por el norte³, y de Mauritania por el sur. Este hecho supone el comienzo de una guerra de dieciséis años que enfrenta al Frente Polisario y al ejército marroquí, y en la cual participara igualmente Mauritania hasta el año 1979. Los ataques contra las ciudades saharauis durante los primeros meses de la ocupación obligan a parte de la población civil a huir hacia el interior del territorio, hacia la frontera con Argelia (región de Tinduf). Será en esta región donde el Frente Polisario, con ayuda del Estado argelino, organice cuatro campamentos de refugiados, en principio temporales, con los que pretende asegurar la protección de la población exiliada⁴.

Entre 1975 y 1991 la guerra atraviesa varias fases que terminan por agotar a los dos contendientes sin que aparezca un vencedor claro. Marruecos se encuentra aislado internacionalmente y sufre un fuerte desgaste económico, mientras que el Frente Polisario soporta un importante desgaste militar y humano, así como una crisis interna sin precedentes en su dirección. En 1991 Marruecos y el Frente Polisario firman, bajo la supervisión de la ONU y de la antigua Organización para la Unión Africana (OUA), un alto el fuego y un acuerdo de paz. Este primer compromiso abre la puerta a la realización de un futuro referéndum de autodeterminación para los saharauis. Sin embargo, la fecha fijada para su ejecución (enero de 1992) es aplazada en numerosas ocasiones debido a la falta de acuerdo sobre el cuerpo electoral que debía formar parte del proceso y sobre las modalidades de solución al conflicto incluidas dentro del referéndum⁵. Junto a este problema, las

³ La ocupación civil comienza sin embargo meses antes (noviembre de 1975) a través de la famosa "Marcha Verde". Desde su independencia en el año 1956 Marruecos reclama como propios el Sahara Occidental y otros territorios coloniales en manos de España. La monarquía alauita llevaría incluso el litigio frente a la Corte Internacional de Justicia en 1974.

⁴ Como señala Khadija Mohsen-Finan (1997), la guerra saharauí-marroquí no es sino un conflicto de orden secundario dentro del contexto de la guerra fría. Su análisis debe situarse principalmente en los procesos de descolonización y en la lógica conflictiva que opone a nivel regional a Marruecos y a Argelia y que les llevaría a enfrentarse en la llamada "Guerra de las Arenas" de 1963. El apoyo de Argelia al Frente Polisario debe entenderse, por consiguiente, en un contexto de enemistad con Marruecos por motivos territoriales y por el liderazgo de la región magrebí.

⁵ Marruecos no acepta como base electoral el censo realizado por España en 1974 ya que éste beneficia a los intereses saharauis. Por esta razón intenta poner trabas al proceso hasta que el secretario general de la ONU de este periodo, Javier Pérez de Cuellar, modifica los criterios de identificación de los votantes, siendo establecidos éstos sobre una base tribal. Esta nueva

reiteradas violaciones del alto el fuego, la organización de nuevas “marchas verdes” sobre el territorio por parte de Marruecos y la inoperancia de la Misión civil y militar de Naciones Unidas para la organización de un referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO), terminan por condenar el plan de paz, suspendido por Boutros Boutros-Ghali en 1996 (de Froberville M. 1996).

En 1997, el nuevo secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, intenta relanzar el proceso de paz. Su enviado especial en el Sáhara, James Baker, consigue arrancar a las dos partes los Acuerdos de Houston, en los cuales se fijan nuevas reglas para la elaboración de las listas electorales. No obstante, tras un nuevo rechazo de Marruecos, Baker diseña una nueva estrategia, el Plan Baker I (2001). El nuevo plan se basa principalmente en dos puntos: 1. La existencia de un periodo de transición de cinco años en el que el territorio saharauí quedaría bajo soberanía marroquí. 2. Al final de este proceso se realizaría un referéndum de autodeterminación. El Frente Polisario rechaza en primera instancia el plan de paz por lo que Baker lanza una segunda propuesta (plan Baker II, 2003) que solo incorpora algunas modificaciones en las opciones del referéndum. Esta vez el Frente Polisario acepta el plan, a pesar de las reticencias de la población saharauí, mientras que la monarquía alauita se desmarca inexplicablemente tras haber aceptado el anterior plan de paz. De aquí en adelante el gobierno marroquí solo aceptará como solución aquella que implique una autonomía para el territorio saharauí, y siempre y cuando ésta se circunscriba dentro de la soberanía marroquí. Este nuevo escollo provoca la dimisión de James Baker en el año 2004.

Durante tres años no se produce ningún acercamiento entre las dos partes, hasta que el nuevo secretario general de la ONU, Ban ki-moon, y su enviado especial en el Sahara, Peter Van Walsun, propician en el año 2007 la formación de varios encuentros entre los representantes del Frente Polisario y del gobierno marroquí en la periferia neoyorkina de Manhasset. Dichos encuentros terminan por confirmar la imposibilidad de conciliación entre las partes, así como la actitud parcial de Peter van Walsun, que se posiciona del lado marroquí apoyando sin reservas el proyecto de autonomía para el Sahara. Esta decisión precipita su salida del cargo en 2008, siendo sustituido en enero del 2009 por el diplomático estadounidense Christopher Ross.

modificación beneficia a Marruecos y es rechazada por el Frente Polisario, lo cual supone un nuevo bloqueo al proceso.

Podemos afirmar, por consiguiente, que desde 1991 la situación en el Sahara Occidental ha quedado bloqueada a nivel político. Actualmente tampoco se cumplen las condiciones necesarias para que la población de los campamentos de refugiados pueda volver al Sahara Occidental. Esto no significa, sin embargo, que la situación de impasse perdure. Por el contrario, nos encontramos en una nueva fase del conflicto caracterizada por una re-radicalización de la población saharauí que contrasta con la postura de negociación política incansable de la dirección del Frente Polisario. Prueba de ello es la “Intifada saharauí”⁶ en los “territorios ocupados”, así como las presiones para volver a las armas por parte de la población joven de los campamentos y de los saharauis instalados en España.

3. LA MIGRACIÓN SAHARAUI

3.1. La formación del proceso migratorio

La migración saharauí puede definirse como un efecto tardío producto de un conflicto de duración indeterminada. Las expectativas que genera en el proceso de paz de 1991 se van agotando a lo largo de la década de 1990. La desesperanza y la sensación de haber sido engañados se hacen fuertes dentro de los campamentos, especialmente entre los jóvenes saharauis, que se niegan a pasar el resto de sus vidas como refugiados en pleno desierto argelino.

La movilidad intra y extra-territorial ha sido una constante en la vida de los saharauí debido a las prácticas de nomadismo ligadas a su cultura beduina. Durante las décadas de 1950 y 1960 se producen igualmente pequeños movimientos de población por motivos de trabajo o de estudios tanto hacia la metrópolis como a diversos países del norte de Europa (Francia, Bélgica u Holanda). Sin embargo, no es hasta los años 1996-1997, que la migración saharauí se desarrolla plenamente⁷.

La población que abre este proceso migratorio desde los campamentos de refugiados tiene entre veinte y treinta años y forma parte de lo que se ha llamado “la segunda generación Polisario”. Es decir los niños saharauis que

⁶ Nombre que toman de los palestinos para referirse a las manifestaciones de resistencia que vienen produciéndose ininterrumpidamente desde el 2005 en los “territorios ocupados”.

⁷ Aunque no existen datos precisos, el número total de migrantes saharauis instalados en España podría estar actualmente en torno a las 10 000 personas.

a partir de 1980 fueron enviados por el Frente Polisario fuera de los campamentos de refugiados con el objetivo de que realizaran sus estudios de bachillerato, e incluso universitarios, en países con los que previamente se habían acordado programas de estudios (Cuba, Argelia, Libia, Siria y varios países de Europa del Este, en aquella época bajo influencia socialista). Estos niños se ven obligados en un corto periodo de tiempo a vivir un segundo exilio, esta vez fomentado por las autoridades saharauis. Su objetivo es el de formar a las generaciones que se encargaran de levantar y dirigir el futuro Estado Saharaui después de la guerra. El periodo de estudio sobrepasa a veces los doce años y provoca un fuerte desarraigo entre estos jóvenes que, transformados en adultos, vuelven a los campamentos a principios de los años 1990 esperanzados con el proceso de paz y el anuncio de la celebración del referéndum.

El aplazamiento del mismo provoca sin embargo un enorme malestar entre esta población. Los jóvenes trabajan en los campamentos durante varios años a la espera de la resolución del conflicto en las áreas de medicina, educación, telecomunicaciones o cooperación. El Frente Polisario ve cumplido así uno de sus principales objetivos: la formación de un cuerpo de funcionarios altamente cualificados. No obstante, sin un Estado saharauí *de facto* y con la situación anómala de unos campamentos institucionalizados, pero sin medios y sin apenas circulación de capitales, el sueño de esta juventud comienza a resquebrajarse. La dirección saharauí debe enfrentarse a una situación con la que no contaba. Temiendo la formación de un movimiento de contestación dentro de los campamentos, el Frente Polisario sucumbe finalmente a la presión, dejando salir al exterior a sus miembros mejor formados, especialmente los médicos⁸.

La migración se transforma así en la única salida posible para sobrellevar el periodo de “ni paz ni guerra” que empieza a dilatarse en el tiempo y la antigua metrópolis deviene el principal destino de los migrantes saharauis.

⁸ Actualmente podrían estar trabajando en España unos 200 médicos saharauis formados en Cuba. Su migración, junto con la de otros profesionales sanitarios (enfermeros, técnicos de laboratorio, radiólogos, anestesiólogos, etc.) ha desestabilizado completamente el pilar sanitario de los campamentos. Los datos son confusos, pero según fuentes de la administración saharauí solo unos quince médicos saharauis estarían trabajando actualmente de forma gratuita en los dispensarios y hospitales públicos de los campamentos para una población de unas 200 000 personas. Esta situación ha obligado al gobierno del Polisario a aumentar su dependencia con respecto al exterior trayéndose personal sanitario de otros países (Cuba y España principalmente) a través de convenios solidarios.

Los lazos culturales y lingüísticos con España siguen siendo fuertes y además el contacto con la población española nunca ha dejado de existir gracias a la visita de cientos de cooperantes a los campamentos o del programa “Vacaciones en Paz”⁹. Doce años después de la salida de los primeros jóvenes saharauis hacia España la migración de esta población ha sufrido fuertes transformaciones tanto en la diversificación del perfil de los migrantes o de los espacios de salida¹⁰, como en la modificación del significado de la misma. Actualmente nos encontramos con al menos seis grupos diferentes de migrantes saharauis en España:

a) Aquellos que forman parte de la “segunda generación Polisario”. Hombres y mujeres que tienen actualmente entre treinta y cuarenta y cinco años y que poseen una alta formación académica. La mayoría de ellos trabajan y viven de forma continua en España. Muchos de ellos poseen la nacionalidad española.

b) Jóvenes saharauis (veinte – treinta y cinco años) originarios de los territorios ocupados del Sahara Occidental. Estos cuentan con un bajo nivel de estudios y la mayoría de ellos se encuentran en situación de irregularidad jurídica. El nivel de integración en el país es también bajo y las relaciones con la población de los campamentos de refugiados son escasas.

c) Desde hace algunos años encontramos igualmente familias completas procedentes de los campamentos, del Sahara Occidental o de Mauritania.

d) Existe un cuarto grupo originario de los campamentos constituido por enfermos y personas mayores. Su número no es importante pero supone un caso interesante, ya que muchos de ellos entran en España por razones médicas pero luego intentan quedarse en el país.

e) Otro grupo es el formado por adolescentes saharauis procedentes de los campamentos de refugiados. Después del programa “Vacaciones en Paz”

⁹ El programa “Vacaciones en Paz”, que comienza en los años 80, consiste en la acogida por familias españolas de niños saharauis de entre ocho y doce años durante los meses de verano. Se trata de una iniciativa de las asociaciones “pro-saharauis” en España (iniciativa que se ha extendido más tarde a otros países europeos) en coordinación con el Frente Polisario y varias instituciones públicas (ayuntamientos, subdelegaciones del gobierno, etc.) En los últimos años el número de acogidas ha aumentado considerablemente. Según los últimos datos de los que se dispone, en el verano de 2008 solo España acogió más de 9 300 niños saharauis.

¹⁰ A partir del año 2000 la migración saharai se diversifica también con respecto al lugar de procedencia. A los migrantes saharauis de los campamentos de refugiados se les unen poblaciones saharauis originarias del norte de Mauritania y de los “territorios ocupados”.

han conseguido quedarse en España gracias a los acuerdos que se han producido entre sus padres y las familias de acogida o por la puesta en marcha de programas específicos de educación a nivel local o regional. Estos jóvenes deberían volver a los campamentos una vez acabados sus estudios. El trabajo de campo ha demostrado sin embargo que la mayoría de ellos intentan quedarse después en España.

f) El último de los grupos está constituido por los delegados del Frente Polisario en las diferentes Comunidades Autónomas y el personal del gobierno de la RASD. Cada uno de ellos ejerce labores políticas y “diplomáticas”. No pueden ser considerados como migrantes, pero el hecho de que la RASD no sea reconocida por el Estado español impide su identificación como diplomáticos o políticos. Por otra parte, éstos se encuentran acompañados de sus familias, o sus hijos tienen facilidades para estudiar en el país.

El significado de la migración también ha cambiado en los últimos años adquiriendo un sentido más positivo. Durante los primeros años la salida de los jóvenes hacia el exterior es interpretada en clave de traición a la causa, de abandono a la lucha o de búsqueda de éxito personal. Existe sobre todo por parte de las autoridades saharauis el miedo a un vaciamiento de los campamentos, único elemento de presión que les queda a nivel internacional. La sospecha de la traición que recae sobre ellos conduce a los migrantes a justificar su salida bajo una triple promesa: 1. De retorno a los campamentos cuando las circunstancias lo exijan. 2. De mantenimiento de la unidad en la diáspora. 3. De fomentar el trabajo por la causa en los nuevos lugares de instalación.

El mantenimiento de esta triple promesa y la bocanada de aire fresco que supone la entrada de remesas de los migrantes en los campamentos transforman, en el seno de la sociedad saharauí, al traidor en héroe. El migrante representa la imagen de una autonomía de acción y de decisión recobrada después de tantos años de dependencia económica y política. Por su parte la dirección del Frente Polisario se ve obligada a aceptar la situación para mantener contenta a su población en los campamentos. Esto no significa, sin embargo, que las tensiones hayan desaparecido.

Sin entrar en detalles expondremos dos de los motivos que hacen que la cuestión de la migración esté hoy en día más viva que nunca. Por un lado, la dirección saharauí sigue controlando la concesión de pasaportes. Es decir, decide quién sale y quién se queda en los campamentos. Según las

observaciones de Cédric Omet (2008) son los jóvenes que han hecho sus estudios en Cuba los que obtienen más fácilmente los pasaportes ya que aun siendo muy nacionalistas, estos son también fuertemente críticos y mucho más contestatarios, lo que a ojos de la dirección saharauí puede aparecer como un peligro para la estabilidad de los campamentos.

Por otro lado, existe un cierto proceso de búsqueda de autonomía de las organizaciones migrantes creadas en España: asociaciones de migrantes, colectivos de jóvenes, etc., con respecto a las organizaciones insertas tradicionalmente en el organigrama del Frente Polisario: Unión General de Trabajadores de Saguia El Hamra y Río de Oro (UGTSARIO), Unión de Jóvenes de Saguia El Hamra y Río de Oro (UJSARIO), Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS). Dicho proceso es mirado con recelo por parte de la dirección del Frente Polisario que teme una pérdida de influencia en el seno de la población saharauí.

3.2. Nuevas pautas de movilidad. Una migración de carácter circular

Junto con la evolución histórica, política, social y económica del Magreb, la cuestión de la triple promesa, referida anteriormente, permite explicar las dinámicas de movilidad de la migración saharauí. Esta no tiene un carácter lineal o bidireccional sino que es de tipo circular. El peso del mito del retorno, de un doble retorno simbólico y mitificado, a los campamentos y al Sahara Occidental, dota a esta migración de una cierta inestabilidad, es decir de una movilidad constante entre espacios que hace difícil hablar de una instalación definitiva en uno de ellos. Los saharauis ponen así especial atención al discurso realizado sobre este hecho, ya que hablar abiertamente de instalación definitiva supondría renunciar al pilar básico sobre el cual se asienta su lucha, es decir al retorno a un Sahara Occidental libre e independiente.

En este sentido los migrantes saharauis entran perfectamente en la definición de *transmigrante*¹¹. Término que hace referencia a aquellos sujetos que han terminado por compartir sus vidas entre varios espacios geográficos con los cuales mantienen relaciones de todo tipo, más o menos duraderas, pero sin que esto suponga una verdadera instalación en ninguno de ellos.

¹¹ El concepto de transmigrante tiene particular arraigo en Estados Unidos y Sudamérica y aparece ligado a corrientes de la sociología de las migraciones como el transnacionalismo, los movimientos diaspóricos y las teorías de redes.

El hecho de que existan diversas migraciones que se desarrollan al mismo tiempo en el interior de la diáspora saharauí complejiza los procesos de movilidad de esta población. Nos encontramos así con varios circuitos de movilidad que implican una multiplicidad de espacios conectados unos con otros gracias a la formación de una red migratoria consolidada. Algunos de estos circuitos enlazan el Sahara Occidental y Mauritania con las Islas Canarias, pero los más importantes son aquellos que unen, a través del Mediterráneo (Argelia/Marruecos), los principales asentamientos saharauíes en el Magreb occidental y el continente europeo (principalmente España, Francia e Italia).

La existencia de numerosos espacios imbricados permite la formación de un nuevo tipo de movilidad alejada de la linealidad con la que a menudo se analizan las migraciones, así como del carácter estático que se le suele dar a los espacios migratorios. El trabajo de campo ha demostrado que es el propio sujeto migratorio el que acaba imponiendo un significado a las zonas entre las cuales circula. De esta forma, según su propia experiencia, un mismo espacio puede ejercer la función de lugar de salida, intermedio o de instalación. Este hecho es posible igualmente por el carácter excepcional de los campamentos de refugiados saharauíes. Un lugar fuertemente controlado, y en apariencia cerrado, pero con diversos niveles de apertura que son difíciles de encontrar en espacios de estas características, permitiendo la salida y la entrada constante tanto de saharauíes como de cooperantes, delegaciones políticas, estudiantes, etc.

La ruta migratoria mediterránea, la más importante, suele partir de Tinduf, aunque la población saliente puede proceder también del Sahara Occidental o de Mauritania y utilizar los campamentos de refugiados como punto intermedio o como lugar de paso. Los "Polisarios", nombre que reciben los saharauíes de los campamentos en Argelia, pueden circular más o menos libremente por este país; las idas y venidas a la ciudad de Tinduf son, por ejemplo, constantes. Algunos saharauíes han conseguido instalarse fuera de los campamentos en alguna ciudad argelina pero no es una situación fácil ni tampoco corriente. Fuera del ámbito de la circulación en territorio argelino, el principal destino externo de los saharauíes es España y la única ruta de acceso por el Mediterráneo es la aérea, a través de la línea Tinduf – Béchar – Argel – Madrid/Barajas.

La obtención de documentación para poder salir es extremadamente complicada y debe pasar por diversos filtros. Es la administración del

gobierno saharauí la que hace siempre de intermediaria, ya sea con la embajada argelina, encargada tradicionalmente de proporcionar a los saharauís unos pasaportes especiales para que éstos puedan viajar; o con la embajada española en Argel que se encarga de dar las visas necesarias para poder entrar en España. En cualquier momento el proceso puede sufrir un bloqueo por parte de alguno de los tres actores, de ahí que desde la petición de salida hasta su cumplimiento puedan pasar incluso varios años. Además de los problemas que se puedan presentar debido al contexto internacional o regional, por la situación de España o incluso de Argelia, el Frente Polisario intenta ralentizar el proceso con el fin de limitar las salidas lo más posible y evitar, de este modo, que los campamentos se vacíen de jóvenes.

Una vez en España los saharauís siguen manteniendo las mismas pautas de movilidad que a nivel externo, es decir que no existe una instalación definitiva en una región concreta sino que tienden a desplazarse constantemente por cuestiones jurídicas, de trabajo, estudios, etc. Las regiones españolas en donde existe una concentración mayor de saharauís se encuentran en la cuenca mediterránea: Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia, aunque también existen concentraciones en el País Vasco, Extremadura o las Islas Canarias.

Finalmente, cabe destacar la existencia de dos factores que han intervenido o incluso fomentado las pautas de movilidad circulares de la población saharauí tanto en el interior como en el exterior de España. Por una parte, encontramos los procesos jurídicos extraordinarios que desde hace algunos años han permitido a cientos de saharauís recuperar la nacionalidad española perdida después de 1976. Al contrario de lo que podría parecer, la posesión de DNI o de un pasaporte español no es motivo suficiente para rehacer sus vidas en España. Estos documentos les permiten recobrar los derechos de ciudadanía que la RASD no ha conseguido ofrecerles debido a la situación de exilio, pero sobre todo recuperan la libertad de circulación con la que pueden cumplir su promesa de retorno. Con la documentación española se pueden permitir además el desplazamiento sin problemas por el interior de este país o de la UE y pueden volver a los campamentos de refugiados las veces que deseen. Por último, consiguen viajar a los territorios ocupados para ver a sus familiares

utilizando los pasaportes como un escudo de protección frente a las autoridades marroquíes¹².

Por otra parte, desde hace una década se asiste a la formación de una red social de migrantes saharauis en España que ha favorecido el crecimiento de su movilidad espacial. No es extraño, por ejemplo, encontrar saharauis que han vivido en cinco o seis ciudades, e incluso regiones diferentes, desde su llegada a España. La necesidad de encontrar mejores condiciones de vida, de trabajo, de estudios, de alojamiento más barato, o la búsqueda de lugares donde los saharauis tienen un tratamiento preferencial en cuanto a la obtención de papeles, influencia la elección de los lugares de instalación. En el momento en que encuentran nuevas posibilidades más interesantes, cambian de ciudad, de provincia o de región ayudados por sus redes de contactos. Por último, la constitución de asociaciones de migrantes saharauis a partir del 2004 ha jugado un papel fundamental en la consolidación de esta red. Entre otras acciones han facilitado las relaciones entre las diversas comunidades saharauis dispersas por todo el territorio español o han reforzado los flujos de información, de bienes y de capitales entre los campamentos de refugiados, Mauritania, el Sahara Occidental, Argelia y España.

4. INFLUENCIA DE LA MIGRACIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA DE LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS SAHARAUIS

Los flujos económicos, comerciales, de información y de personas que se constituyen en torno a las redes migratorias juegan un papel fundamental en la transformación económica, social y cultural tanto de las sociedades de origen como de instalación de la migración. Con respecto a los flujos económicos, los efectos sobre las economías nacionales y familiares son inmediatos, siendo incluso para muchos países una entrada fundamental de capitales. Cuando se habla de los efectos económicos de la migración se hace siempre referencia a un marco dominado por la figura del Estado. En el caso saharauí las relaciones socio-económicas entre el migrante y su familia se producen a través de un espacio con un estatus particular. Los campamentos

¹² Sobre los procesos de recuperación de la nacionalidad española por parte de la población saharauí consultar los artículos del jurista Carlos Ruíz Miguel (1999).

de refugiados tienen una estructura de poder y administrativa semejante a la de un Estado, pero con numerosas particularidades que hacen de éstos un ejemplo paradigmático; solo comparable con los campamentos de refugiados palestinos. Su emplazamiento en el interior de otro Estado, la precariedad de medios o la dependencia externa impide el funcionamiento normalizado de las instituciones que se han ido creando a lo largo de los treinta y cuatro años de existencia de los campamentos. Estos se dividen en cuatro núcleos de población denominados administrativamente wilayas (provincias), que toman su nombre de una de las principales ciudades del Sahara Occidental: Aaiún, Smara, Dajla y Auserd. Cada wilaya se divide a su vez en daïras (municipios) y cada daïra se divide en hayys (barrios). A parte de los cuatro núcleos de población existe un “micro-campamento” llamado “27 de febrero”, surgido en los últimos años en torno a uno de los principales colegios saharauis, y un centro político-administrativo (Rabuni), en el que se encuentran los ministerios del gobierno saharauí en el exilio y los almacenes de alimentos que proceden de la ayuda internacional.

La entrada de capitales procedentes de la migración ha afectado de una forma particular a los campamentos. Dentro de una economía que podría calificarse de urgencia, el dinero que tiene su origen en las remesas de los migrantes se ha notado hasta el momento sobre todo a nivel micro, es decir a nivel de las economías familiares, y no en una mejora relativa de las condiciones de los campamentos. Hasta mediados de los años 1990 la población saharauí vivía bajo un sistema de comunismo arcaico. Se trataba de una economía de subsistencia, en la que todo se compartía, en la que no existía circulación de capitales y la entrada de alimentos se producía exclusivamente a través de la ayuda humanitaria internacional: grandes organizaciones como PAM, ACNUR o el programa de la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria (ECHO), la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) o el Estado argelino. Por otra parte, el movimiento de solidaridad con la causa saharauí se ha encargado desde el principio de dotar a los campamentos de infraestructuras.

La prolongación del conflicto hace sin embargo insuficiente estas ayudas, más aún en un lugar tan inhóspito como la Hamada Argelina¹³ y con una población en continuo crecimiento. A esto se le une el hecho de que las cifras

¹³ Desierto pedregoso de la zona occidental de Argelia en donde se encuentran instalados los campamentos saharauis.

de refugiados que manejan las organizaciones internacionales no coinciden¹⁴ y que las ayudas prometidas no llegan nunca en su totalidad. Estos dos factores combinados han provocado una situación de necesidad permanente, de déficit a nivel de la alimentación que se encadena un año tras otro. Hoy en día la ayuda internacional que se distribuye a penas cubre para una familia los diez primeros días de un mes. Los saharauis se ven obligados, por consiguiente, a completar las ayudas para comer más variado o en caso de situaciones de emergencia (inundaciones) y esto solo se consigue teniendo un cierto poder adquisitivo.

La ruptura de la burbuja económica se produce después de la segunda mitad de los años 1990, coincidiendo con el comienzo del fenómeno migratorio. Aunque el dinero continúa siendo escaso, poco a poco comienza a circular de una forma más visible y a cambiar la fisonomía de los campamentos, que se transforman en pequeñas ciudades: aparición de comercios, casas de adobe, coches, aparatos electrónicos, etc. Existen varias vías de entrada de dinero y todas ellas se han ido desarrollado aproximadamente al mismo tiempo.

Un primer flujo aparece cuando el Estado español decide pagar las pensiones de jubilación que debía a los antiguos militares y funcionarios saharauis que había trabajado para España durante el periodo colonial. Esta situación lleva igualmente a algunas ONG a pagar cantidades simbólicas a sus colaboradores saharauis en los campamentos (Abjean A. y Julien Z. 2003). Un segundo circuito importante de entrada de capitales y de bienes de consumo es el que procede de las actividades comerciales, legales y de contrabando, que se han ido desarrollando entre los campamentos y las ciudades próximas de Mauritania o con la ciudad argelina de Tinduf (Caratini S. 2007).

Por otra parte, un volumen de dinero difícil de determinar ha comenzado a llegar por medio del programa "Vacaciones en Paz". Existen dos modalidades de entrada: una directa, a través de sobres con dinero (600 euros de media) que se les entrega a los niños; otra indirecta, a través del envío de bienes materiales como paneles solares o antenas parabólicas a la familia del niño acogido. Estas aportaciones han terminado por desnaturalizar la intención original del programa solidario, es decir alejar a

¹⁴ Si en el 2000 ACNUR reconocía la existencia de 160 000 personas en los campamentos de refugiados, el PAM solo contabilizaba 80 000 como potenciales receptoras de ayuda humanitaria.

los niños de los campamentos durante el verano, en donde las temperaturas pueden sobrepasar fácilmente los cincuenta grados. Actualmente, todas las familias saharauis esperan la llegada de los niños en septiembre para coger el dinero que les llega desde España. Cuantos más niños de una familia tengan edad de formar parte del programa más posibilidades existen de recibir cantidades de dinero copiosas. Estas dinámicas generan, sin embargo, efectos adversos, ya que fomentan la formación de diferencias sociales (no todas las familias tienen uno o varios niños que puedan ir a España), así como la dependencia hacia una ayuda económica externa que es por definición efímera.

Finalmente, el flujo de dinero procedente de la migración ha adquirido bastante relevancia en los últimos años. El dinero enviado por los saharauis instalados en España ha mejorado la situación económica de numerosas familias, permitiendo además el acceso al consumo de bienes que no son de primera necesidad: coches (principalmente antiguos modelos de 4X4), televisiones, ordenadores o teléfonos móviles. Es imposible hoy por hoy determinar el volumen de dinero que llega por esta vía ya que no existe un control del Estado saharauí. Por otra parte, los envíos de dinero no son regulares y no se producen por la intermediación de entidades bancarias, sino de persona a persona, a través de amigos, familiares o gente de confianza que viajan a los campamentos. A menudo es el mismo migrante quien lleva el dinero o los bienes materiales cuando visita su familia.

El dinero procedente de la migración y la aparición de un reducido comercio ha permitido la apertura de pequeños establecimientos de alimentación, de vestidos, de productos variados, consultorios telefónicos, etc. Sin embargo, esto no significa que hasta el momento los nuevos flujos de capitales hayan generado una riqueza a una escala más global. La nueva "economía de mercado" que despierta en el interior de los campamentos choca con una realidad incontestable: la administración saharauí es incapaz de hacer circular el dinero entrante y de ayudar a las familias menos favorecidas, lo que genera la aparición de desigualdades y de situaciones injustas entre los propios refugiados.

Hoy por hoy, aunque casi todo tiene un precio en los campamentos, no muchos saharauis pueden permitirse la compra de productos distintos de aquellos que proceden de la ayuda humanitaria. En este sentido la solidaridad entre familias o vecinos sigue siendo esencial para conseguir llegar a fin de mes. No obstante, el margen de endeudamiento es enorme.

Según algunos interlocutores en los campamentos, una familia puede gastar una media de entre seis y doce euros por día (dependiendo de la situación económica y del número de miembros), o lo que es lo mismo, entre veinticinco y sesenta euros al mes, algo difícil de sobrellevar si no se dispone de familiares trabajando en España o de otras fuentes alternativas de entrada de dinero. A pesar de que el apoyo y la solidaridad entre familias permiten la supervivencia de todos, no es menos cierto que la entrada de capitales en los campamentos ha tenido como efecto pernicioso la formación de desigualdades sociales. Esto lleva a la situación paradójica de que no todos los saharauis son iguales frente a la condición de refugiado (Gómez Martín C. y Omet C. 2009).

Otro de los efectos negativos de la entrada de dinero y de bienes materiales sin ningún tipo de control, es el cambio que se viene produciendo en las costumbres saharauis, sobre todo por la aparición de un cierto sentido de la propiedad y del individualismo. La construcción de casas de ladrillo de adobe al lado de las tradicionales Khaimas saharauis, la edificación de muros que crean un perímetro cerrado en torno a las casas, el cierre con llave de las puertas, denota no solo una percepción más duradera de los campamentos, sino también la instalación de dinámicas de desconfianza, generadas, entre otros motivos, por un problema de delincuencia juvenil que no existía años atrás.

No obstante, a pesar de los efectos negativos, la migración ha servido al menos como respuesta eficaz a la situación de impasse que se vive actualmente en los campamentos. La migración de los saharauis ha coincidido además con un periodo de bonanza económica en España que les ha permitido encontrar trabajo sin excesivas dificultades. En el plano laboral no existe una rama o sector económico específico que haya concentrado particularmente a los saharauis. Los encontramos en el mercado de trabajo secundario, en donde se sitúan la mayoría de los migrantes: hostelería, agricultura, etc., pero también en el mercado laboral primario, debido a que muchos han podido recuperar la nacionalidad española o que el Estado español les ha permitido homologar sus diplomas de estudios cubanos, especialmente a los médicos. Muchos de ellos trabajan también en el área de la migración ya sea para ONG, para bufetes de abogados, o para la administración como mediadores interculturales.

Sus envíos de dinero han tenido efectos positivos en el plano material, haciendo más fácil las condiciones de vida de numerosas familias, pero

también desde el punto de vista simbólico, y esto incluso en el seno de familias que no tienen ningún miembro en el exterior. De alguna manera el dinero procedente de la diáspora ha tenido un efecto liberador, de consecución de una cierta independencia económica y de decisión con respecto a la dominación ejercida sobre ellos por el gobierno saharauí, los organismos internacionales o el movimiento de solidaridad. Por consiguiente, la aportación económica del migrante convierte a éste en una pieza clave dentro de la sociedad saharauí y en un sujeto activo. La migración rompe así con la imagen de pasividad impuesta, a lo largo del tiempo, a la condición de refugiado.

CONCLUSIÓN

La situación de la población saharauí después de más de tres décadas de exilio y el proceso de institucionalización de los campamentos de refugiados han hecho de su experiencia migratoria un ejemplo paradigmático dentro de las migraciones en el área del Mediterráneo. De su situación anómala se desprende varias dinámicas de funcionamiento que contrastan con la experiencia migratoria de otras poblaciones, entre ellas, la existencia de una forma de movilidad caracterizada principalmente por la circularidad y por la significación múltiple de los espacios que forman parte de su circuito migratorio.

Ante la prórroga de la resolución del conflicto, la migración se transforma, aunque resulte paradójico, en medio activo de espera. El objetivo es siempre el mismo, el retorno al Sahara Occidental, por lo tanto hablar de una instalación definitiva en España o incluso en los campamentos de refugiados carece de sentido para los saharauís. Las idas y venidas, así como la movilidad constante es la única respuesta encontrada al periodo de espera.

Esta forma particular de migración y sobre todo el estatus complejo que define el espacio de salida, ha afectado igualmente a la circulación de los capitales enviados por los migrantes desde España. Hasta el momento, sin posibilidad de control por parte del Estado saharauí, dichos capitales han servido para modificar el aspecto externo de los campamentos y para mejorar las economías familiares de aquellos que tienen miembros en el exterior. Sin embargo, éstos no han generado riqueza a nivel más global, sino más bien desigualdades económicas que no existían una década antes y que han complicado más aún la situación de los campamentos.

Desigualdades sociales, paro, falta de perspectivas futuras forman parte de un marco social degradado que afecta a una población muy joven. Ésta conoce además por los programas de "Vacaciones en Paz", o por los estudios en el extranjero, otra realidad diferente a la de los campamentos, y sobre todo un Occidente a la vez cercano y lejano que han terminado por idealizar. La necesidad de proyectarse en el futuro y la frustración de la vivencia en el exilio, del haber nacido refugiado, lleva a muchos jóvenes a radicalizar sus comportamientos e ideas, no solamente con respecto al conflicto (presión para volver a las armas), sino también en la vida cotidiana (aumento de la delincuencia, fracaso escolar, obsesión por llegar a España para estudiar o trabajar, etc.)

Resta indicar que la crisis económica que vive España desde el 2008 ha bloqueado considerablemente las dinámicas de movilidad de la población saharauí. No solo las salidas de los campamentos se han reducido sistemáticamente, sino que la pérdida de empleos ha provocado movimientos de retorno hacia los campamentos. Actualmente no se disponen de datos fiables sobre el impacto económico de este retorno, ni existe una distancia temporal suficiente como para vaticinar futuras tendencias de movilidad. No obstante, todo parece indicar que no hablamos de un retorno definitivo, sino a corto o medio plazo, hasta que la situación económica en España tienda a estabilizarse. Los logros conseguidos a nivel jurídico: recuperación de la nacionalidad española u obtención de mayores facilidades de regularización, podrían explicar este flujo de entrada hacia los campamentos, ya que el retorno a España estaría asegurado gracias a la posesión de documentación de este país.

BIBLIOGRAFÍA

Abjean, A. y Julien, Z. (2003). *Sahraouis : exil – identité*, Paris, l'Ouest Saharien. Paris : Cahiers d'études pluridisciplinaires. L'Harmattan.

Caratini, S. (2007). « La prison du temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie : la voie de la révolution ». *Afrique contemporaine*, 1=221, 153-172.

Dedenis, J. (2006). « La territorialité de l'espace des camps de réfugiés sahraouis en Algérie ». Bulletin de l'Association de Géographes Français, 83, 1, 22-34.

de Froberville, M. (1996). Le Sahara Occidental. La confiance perdue. Paris : L'Harmattan.

Gómez Martín, C. y Omet, C. (2009). « Les « dissidences non dissidentes » du Front Polisario dans les camps de réfugiés et la diaspora sahraouis ». l'Année du Maghreb, V, 205-222.

Mohsen-Finan, K. (1997). Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflit régional. Paris : CNRS Editions.

Omet, C. (2008). « La politisation des jeunes dans les camps de réfugiés sahraouis ». Notes de l'Ifri, programme Maghreb, juillet, 1-15.

Ruíz Miguel, C. (1999). "Nacionalidad española de los ciudadanos saharauis: secuela de una descolonización frustrada (y frustrante)". Revista General de Derecho, 663, 14235-14245.

Ruíz Miguel, C. (1999). "Nacionalidad, igualdad y descolonización. Comentario a la STS (Sala 1ª) de 28 de octubre de 1998". Revista Española de Derecho Constitucional, 56, 251-278.

PRESENTACIÓN AUTOR

Carmen Gómez Martín es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada y doctora en sociología (especialidad sociología de las migraciones) por l' Institut d'études de l'Islam et des Sociétés du Monde Musulman (IISMM) en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris (EHESS). gomez.martin.carmen@gmail.com